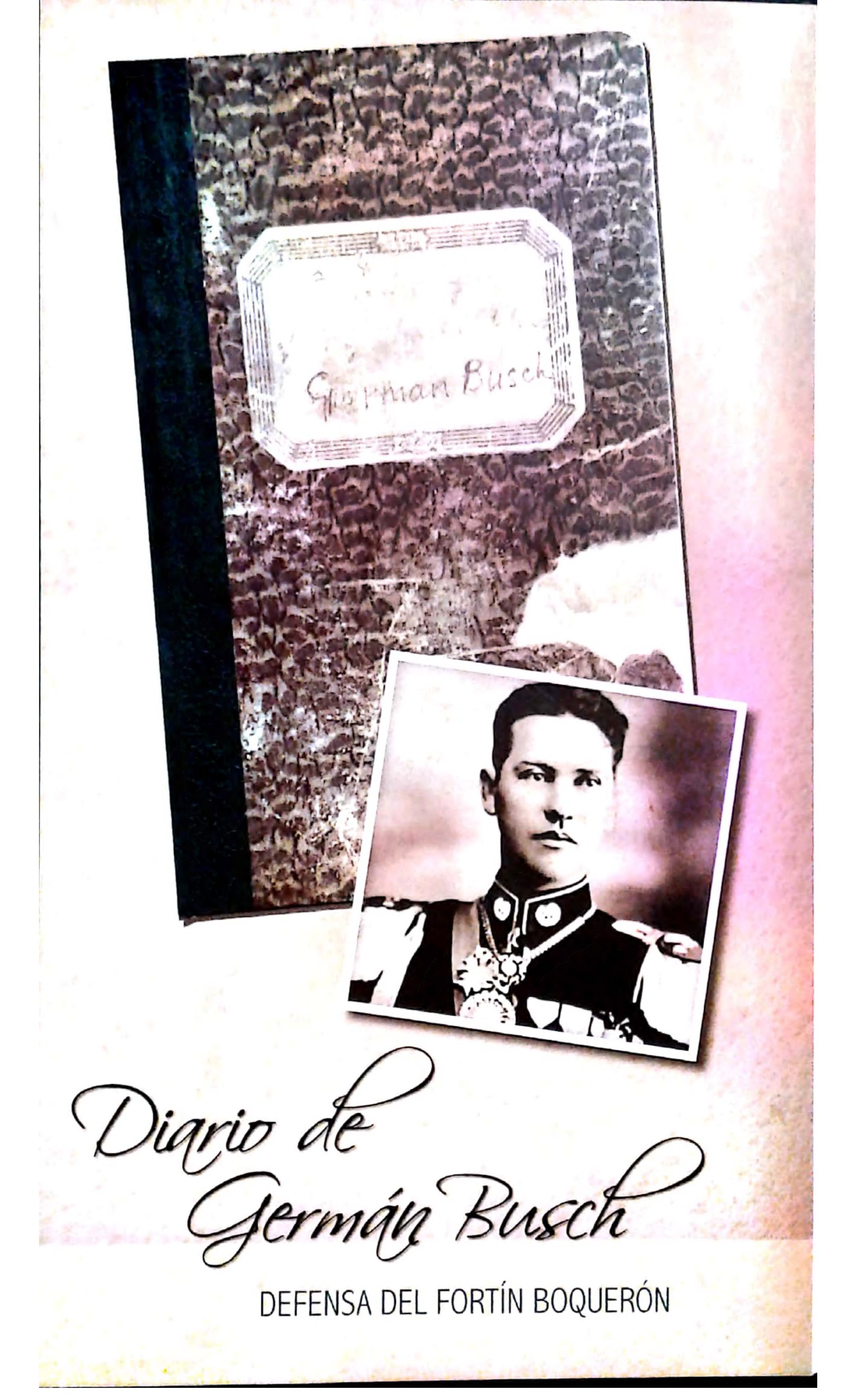

German Busch
Diario de
Germán Busch
DEFENSA DEL FORTÍN BOQUERÓN

DIARIO DE GERMÁN BUSCH

SOBRE LAS ACCIONES BELICAS QUE LE TOCÓ DESARROLLAR PARA LA DEFENSA DEL FORTÍN BOQUERÓN, AL MANDO DEL SEXTO ESCUADRÓN DE CABALLERIA.

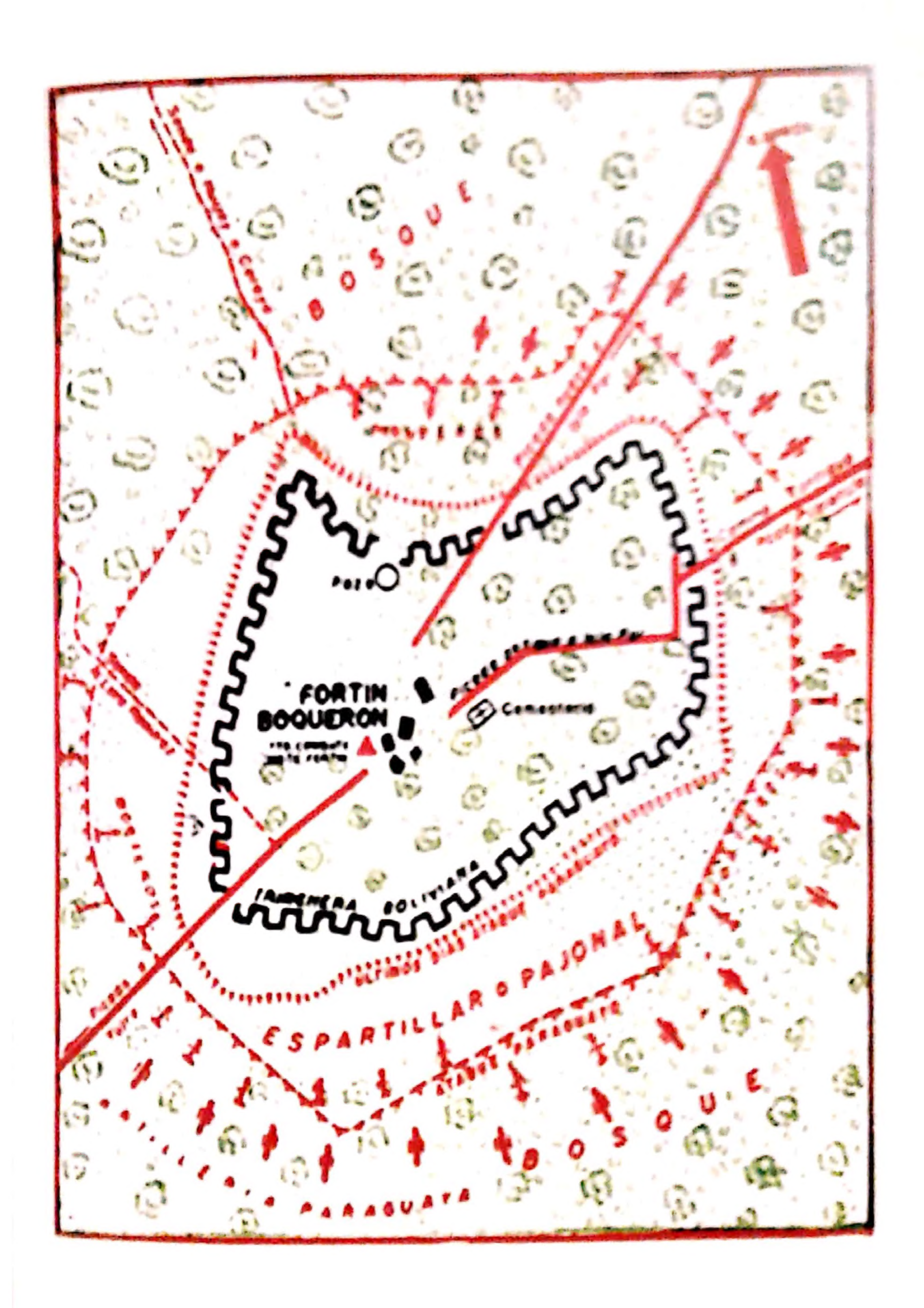
Presentación

La captura y defensa del fortín Boquerón marca un momento álgido en la evolución de la Guerra del Chaco. Esta contienda abre una seria introspección a nuestra conciencia nacional que llega a una cúspide y continúa en el Estado Plurinacional.

La presente publicación es la transcripción de la edición facsimilar del diario de Germán Busch, escrito por su puño y letra en la misma contienda sobre las acciones bélicas que le tocó desarrollar para la defensa del fortín Boquerón, al mando del Sexto escuadrón de Caballería.

La publicación de esta obra testimonial trae a nuestra memoria el sufrimiento y la valentía, llevada a límites inimaginables, de los combatientes bolivianos participantes en esta contienda. Nos invita a discurrir detenidamente, sobre lo que hicimos y hacemos cada uno de nosotros para aportar a nuestra Patria. Lo descrito en el presente diario enseña la capacidad de sacrificio que realizaron estos insignes combatientes dejándonos una valiosa herencia.

Ministerio de la Presidencia
Ministerio de Culturas y Turismo
Estado Plurinacional de Bolivia
Agosto de 2015



BOSQUE
Pozo
FORTIN BOQUERON
Cementerio
TRINCHERA BOLIVIANA
ESPARTILLAR o PAJONAL
BOSQUE
PARAGUAYA

Día 9

Con el mismo entusiasmo de todo el viaje salimos de Palomo con dirección a Muñoz, hacemos un alto de las tres leguas del fortín y nos dan la noticia de que fuerzas paraguayas han atacado Boquerón siendo rechazadas estas, la primera noticia que tenía desde mi partida de Oruro, a medio día por fin llegamos a Muñoz ansiosos de descansar y dormir después de un viaje de 15 días lleno de sufrimientos, pero no llegan a cumplirse mis deseos porque tenemos que continuar con la marcha; la situación se agrava y necesitan refuerzos se confirman los preparativos de la guerra cargan bandas de munición repartición de cartucho y paquetes sanitarios a la tropa todavía todos estamos entusiasmados, como se ve que no conocemos la guerra; al anochecer partimos en camiones, no sabemos cuál es nuestro rumbo sólo se que vamos a defender nuestro derecho. Después de unas cuantas horas de viaje arribamos a Fortín Saavedra y con alegría recibo las noticias de que vamos a dormir en esa.

Día 10

He dormido bien, corren voces que vamos a Boquerón y pienso por fin voy a conocer lo que pedíamos tanto ¡guerra! Se escuchan algunos detonaciones truenan y me dicen que son los disparos de artillería que hacen los pilas (los nuestros les han puesto este sobre nombre a los paraguayos) a los defensores de Boquerón. En mi ánimo no siento nada todavía nada, sigo tranquilo nos dan nuevamente la orden de embarcarnos, al atardecer llegamos al Fortín Huijay un pequeño descanso para llegar al anochecer al Fortín Arce aquí las noticias siguen más alarmantes nos dicen que han pasado 500 soldados del Loa. Ya hay algunos heridos. Seguimos viaje con dirección al puesto de Yugra nos encargan cuidado en el trayecto se teme una sorpresa del enemigo, durante el camino encontramos varios camiones que traen heridos, esta es la primera impresión que tengo, pues recién comprendo que la guerra no es chanza, ya ha cambiado la fisonomía de algunos soldados tal vez piensan igual que yo en todos los seres queridos que dejamos allá, cuál de ellos no tiene una madre, una hermana, tal vez una noviecita que todavía lleva impresos en sus labios el beso de despedida, sólo el destino sabe si volverá a verlos. Llegamos a Yugra se nos encarga silencio dicen que el enemigo está cerca, me encuentro con algunos amigos del 14 y me cuentan que ya han combatido me cuentan horrores, me parece increíble, empiezan a nombrarme entre muertos y heridos algunos conocidos míos y pienso a días antes

todavía charlaba con ellos y ahora ya habían entregado su vida a la Patria. Por la noche nos sacan nos sacan a un Km. del puesto para ir a vigilar.

Día 11

Amanece este día aciago con los preparativos de marcha hacia Boquerón, todos vamos silenciosos pensando sabe Dios en que, a los 2 Km. ya vemos varias manchas de sangre, seguimos algo más y se nos presentan a nuestra vista varios cadáveres, en uno de ellos reconozco al de un amigo, tiene el cráneo destrozado, da horror contemplar todas aquellas fisonomías; en algunos se refleja el horror y en alguna encuentro una sonrisa pasa una plegaria por mis labios y veo que tal vez dentro del poco también mi cuerpo se encuentre botado en ese terreno que defendemos, sigo caminando cabizbajo pensando en Dios y mi madre, de pronto mis pensamientos son sorprendidos por el estruendo de los disparos e inmediatamente ponemos todo listo para el combate, se escucha el zumbido de los proyectiles, empezamos a avanzar por el monte, se nos hace dificultosa la marcha vamos tropezando y ensartándonos con la infinidad de ramas y espinas. Se oye el zumbido de un avión empieza a caer una lluvia de proyectiles no de dónde, los nuestros también disparan, es una confusión tremenda, se oye un alarido de dolor, es el primer herido continúan los ayes, ya hay varios muertos, continuamos el avance, salimos a un claro, al frente a la orilla del monte el enemigo está posicionado hay que

desalojarlo, mi pieza es la designada de ir a la cabeza, caen algunos heridos más, sus lamentos y suplicas parten el alma, tampoco se puede prestar alguna ayuda, en estos momentos no siento nada, ni temor ni valentía obro inconscientemente y lo único que recuerdo es que de momento en momento levanto el nombre de Dios y mi madre. Ya estamos muy cerca debemos entrar al asalto, se da la orden de armar la bayoneta y la de asalto y todos al grito de Viva Bolivia se lanzan hacia el enemigo posicionado triunfamos hemos tomado posición de las posiciones paraguayas, mi pieza se emplaza sobre varios muertos pilas el ruido de la ametralladora me ha ensordecido, empiezo a trabajar mi posición luego a escuchar y descansar, y recién pienso en lo horrible que es la guerra por acá y por allá se ven cadáveres de varios lugares parten quejidos pidiendo auxilio y agua, llego a charlar con algunos compañeros todos ya detestan la guerra y protestamos contra todos aquellos que en las ciudades piden guerra, desearíamos verlos acá, empieza a anochecer no hay un momento que cesen los disparos, y sin embargo hay soldados que duermen, he pasado una noche espantosa.

Día 12

Hoy debemos continuar con el ataque, empiezo a escuchar el tableteo de las ametralladoras y las voces de adelante y Viva Bolivia y todos con la bayoneta calada se lanzan contra el enemigo que es mucho más numeroso que nosotros y este es el momento en

que verdaderamente veo heroísmo y valentía en los soldados ha sido otro triunfo más, pero cuán caro nos ha costado muchos de los nuestros han caído para no levantarse más, vuelvo ha emplazar mi pieza sobre varios cadáveres, empieza a roernos otro de los males de la guerra la sed y el hambre, ya nuestras energías van agotándose, y sentir más y más odio y repugnancia a la guerra, ha llegado la noche y también tengo que pasarla en vela pues me veo por segunda vez en primera línea.

Días 13, 14 y 15

Estos tres días han sido de continuo fuego, no se cómo todavía me encuentro vivo, será que el destino no quiere que muera, me encuentro completamente aniquilado, el hambre y la sed son terribles y todos aquellos cuerpos ya despiden un olor insoportable ya no se puede soportar, mas hay momento en que uno desea la muerte, mas allá incapaz de describir todos los sufrimientos en estos días, solo Dios sabe cuánto he sufrido.

Día 16

A la 1 de la mañana llega la orden de abandonar las posiciones para retirarnos a Yugra, con que felicidad recibimos esta orden, a eso de las 3 llegamos a Yugra cansados y hambrientos y todavía nos dan la noticia de que el resto del 6 de Cab. había tratado de

entrar a Boquerón no pudiendo hacerlo y me cuentan que también hay muchas bajas y heridos ya no me extraña veo con indiferencia la muerte, nos felicitan dicen que la actuación de nuestro destacamento ha sido heroica, se rumorea de que nos van a condecorar, pero que nos importan los honores, cuando nuestro único anhelo es la paz

Día 17

He tenido sueños agradables, se empieza a formar para el parte, voy pasando lista de mi pieza ya varios nombres no me responden, solo los compañeros dicen, muerto o herido de 14 que eran los de mi pieza solo hemos quedado 5. En todos se ve reflejada la pena y el horror ya nadie quiere más guerra, basta de sufrimientos y de horrores bastante sangre ya ha costado, ya se han formado grupos acá y allá en todos el tema de la charla es el mismo la guerra, parece increíble lo que se comenta si estamos con vida es por milagro, vuelven a renacer en mi la esperanza de que tal vez vuelva a mi hogar.

Día 17

Después de muchas noches de vigía y sufrimiento puedo dormir con tranquilidad y pensar con calma, todo me parece que ha sido un sueño con una horrible pesadilla, pero sin embargo es una realidad, pensábamos descansar algunos días pero tampoco se cumple este

deseo, recibimos otra orden de marcha hacia Castillo donde debíamos posicionarnos, pero tampoco es así hay que seguir adelante.

Día 18

Otra vez nos sorprende el día con los preparativos de ataque debemos abrir el camino a Boquerón. Empezamos el avance el calor es desesperante, nuestros organismos ya no resisten más, durante el trayecto van cayendo varios compañeros nuestros rendidos por la fatiga. Nuestra primera línea choca con el enemigo, otra vez el tableteo de las ametralladoras y los ayes de los heridos se toma algunos prisioneros, volvemos a asaltar las posiciones enemigas, pero la sed nos ahoga ya no se puede resistir más, y en eso encontramos un pequeño charco de agua, es nuestra salvación, con que desesperación nos lanzamos a aplacar la sed, alguien dice que podría estar envenenada, pero a quien le importa, ya nadie teme a la muerte seguimos adelante, encontramos en las posiciones paraguayas gran cantidad de galletas y conservas, puros e infinidad de prendas, ha vuelto el entusiasmo a nosotros, y de pronto escuchamos una voz que dice ¡allá está Boquerón! Y nuestras miradas divisan el fortín ansiado, pero no es necesario entrar en él, sino protegerlo y las inmediaciones tomamos posiciones, el enemigo esta atufado y desmoralizado y aprovechando esta situación empezamos a hacer bajas en sus filas, están muy cerca de nosotros y observo claramente cómo van cayendo escuchando sus alaridos

y sus quejas, también siento por ellos pues acaso no son tan humanos como nosotros, ellos también cumplen un deber para con su Patria, pero hay que matarlos cuantos más mueran nuestra victoria y vida será más segura.

Días 19-20-21

Hay orden de entrar en Boquerón, y por fin entramos a aquel fortín por el cual tanta sangre se derrama, nos designan una posición, aquí no cesa ni un momento el fuego, la artilleria hace estragos, pues estamos completamente rodeados, otra vez empieza a picarnos el hambre, se nos da una miseria de comida, se van terminando las pocas comidas con las que nos alimentamos, hay que volver a salir, paciencia tal vez en esta a mí también me toque hacer el ultimo sacrificio, no temo a la muerte porque sé que esta me librara de tanto sufrimiento, y el único lazo que me une hoy a la vida es mi madre y por ella y con la ayuda de Dios, tengo la esperanza de salir de este infierno

Día 22

Empezamos nuestro retiro, sabiendo que tenemos que hacerlo pasando por entre las filas enemigas, durante el trayecto de 2 Km. paso por medio de una lluvia de balas, sigue la masacre aumenta prodigiosamente el número de muertos, estalla una bomba a 3 pasos de donde me encontraba tendido, los que se encontraban cerca de mi creyeron que había volado, me incorpore

creyéndome herido pero solamente estaba cubierto de tierra, qué es lo que me libró, seguramente fueron las plegarias de mi madre. Por fin logramos pasar toda la zona donde se encontraba el enemigo, llegamos al Comando, todos pedíamos pan y agua, ya no éramos los muchachos entusiastas y fuertes que salimos de Oruro, no éramos más que sus espectros todos queríamos irnos, los jefes y oficiales trataban de tranquilizarnos con promesas que se nos iba a relevar y cuando la tropa dispersa y desmoralizada se retiraba a Castillo llegaron provisiones y agua y eso fue lo que nos contuvo e hizo que regresáramos a ocupar las posiciones del comando.

Día 23-24-25-26

Durante estos días nuestra misión fue resguardar el Comando, aunque no cesaba el ruido de los disparos y en especial de los de artillería, estábamos algo tranquilos, nuestra ocupación era expulgarnos pues todos estábamos llenos de piojos, hacía 22 días que nuestra cara y manos no conocían agua. El 24 estuve enfermo pero felizmente con algunos medicamentos que me dieron logré reponerme. El 26 en la tarde llego el 15 de Infantería con 500 hombres para atacar al día siguiente.

Día 27

Al salir el sol el 15 de Infantería empieza su avance y luego nosotros, a la hora de haber partido se

produjo el choque con el enemigo, otra vez lo de antes, pero ya no me causa la misma impresión ya estoy acostumbrado, la sangre y los ayes veo con indiferencia, veo caer a muchos a mi lado y hoy estoy más convencido, que no es la bala la que mata sino el destino y mientras las balas no cesan un segundo de silbar sobre mi cabeza, acuden a mi mente recuerdos de antaño, felicidad perdida, mi hogar, mi madre, mi hermana, una enamorada ¿qué harán? ¿Sabrán cómo sufro?; acuden alegres pensamientos al hacerme la idea de mi regreso, todavía no he perdido las esperanzas y si no fuera por ello para qué viviría y con la fe en el corazón, mis labios empiezan a repetir plegarias enseñadas cuando niño por mi madre, todas van dirigidas tanto a Dios como a la Virgen, luego vienen otras, también imploro a las almas de mi padre y de mi hermana y ojalá las plegarias que repite la santa boca de mi madre hagan que regrese, tengo fe y confianza en Dios y me resigno a lo que el disponga de mí, y en estos pensamientos me sorprende el atardecer, me comisionan para regresar a traer algo de víveres, y parto con 2 soldados, me extravió, viene la noche no puedo orientarme, y varias veces me acerco tanto a las posiciones enemigas que llego a escuchar sus voces y creo que de ésta ya no salgo, cansados y hambrientos nos ponemos a descansar.

Día 28

Lo primero que hice es tratar de incorporarme a mi unidad, y felizmente lo conseguí pues ésta se

retiraba y acá supe de que el enemigo había atacado y rodeado el Comando, por fin por medio del fuego llegué al Comando donde todo era confusión y desorden, y no era para menos la situación era muy grave, por la tarde empezó nuestra actividad exterminados por la sed, que a las 6 horas llegamos al puesto de Sara y luego pasamos a Castillo donde pude tomar un poco de agua, que rica la encontré.

Día 29

Toda la tropa se encuentra muy desmoralizada ya nadie quiere combatir más y empiezan a correr voces de que se irán, también deben considerarnos más, pues nuestros organismos están agotados 20 días de combatir, no somos de acero.

Día 30

En la tarde de hoy se nota movimiento, entre los soldados se ven alejarse varios grupos con dirección al camino, nosotros hacemos lo mismo y en tropel abandonamos nuestras posiciones, es un acto vergonzoso se deserta en conjunto frente al enemigo, pero en esos momentos nadie piensa, llegamos a Arce de distancia 5 leguas, allá no hace comprender la gravedad de nuestra falta el Comandante de la División, y felizmente todos comprendemos y pedidos regresar al frente.

Día 1

Por la tarde partimos de Arce después de habernos hablado un padre, todos regresamos cabizbajos y arrepentidos, hemos comprendido lo grave que hacíamos a eso de las 11 llegamos a Castillo

Día 2

Se nos da la misión de ir a ocupar posiciones cerca del puesto de Sara, a eso del atardecer atacan nuestras primeras líneas, recibimos la orden de ir a reforzarlas, y bajo una lluvia de balas llegamos hasta las primeras posiciones después de una media hora de combate se retira el enemigo, durante toda la noche nos ocupamos de construir nuestras posiciones.

Al día siguiente constatamos bien nuestra situación estamos a la orilla del monte, y en el otro frente se encuentran los pilas, lo cual me hace ver que va empezar una pequeña guerra de posiciones, y en efecto se cumple, ya he perdido control de la fecha hace varios días que ya nos encontramos en estas posiciones. Es algo admirable como uno se acostumbra a todo, pues todo el día y toda la noche se hace fuego por ambas partes, ya nos es familiar el silbido de las balas, ya todos vemos con desprecio a la muerte y parece que todo lo que hacemos sin pensar, somos autómatas, casi toda la tropa está enferma del estómago, debe ser efecto de las raíces que chupamos pero sin embargo así enfermos,

agotados por la fatiga y el hambre, laxados por la fuerza del calor con el constante cosquilleo producido por los mosquitos seguimos defendiendo nuestras posiciones, sin una queja, creo que somos verdaderos mártires. Durante los días que permanezco en estas posiciones no hago más que pensar, y por momentos me parece que voy a perder la cabeza tal vez salga loco de acá, ya algunos de los nuestros lo están, todas las noches sueño con mi hogar y mi madre, también todos mis pensamientos van hacia ella, y creo que estoy recompensado porque sé que mi madre siempre me recuerda y ruega por mí, si me viera en el estado desastroso que me encuentro estoy seguro que lloraría, pero felizmente ella no sabe lo que es la guerra, solo debe creer que todo el sacrificio esta en morir, y si la guerra solo fuese la muerte y diez vidas tendría otras tantas regresaría, hoy envidio a mis compañeros que han caído, ellos ya han dejado de sufrir, aunque es cierto que sus cuerpos se encuentran botados, sirviendo de pasto a los buitres y hormigas, sin que haya una mano caritativa que les dé sepultura, y los seres queridos que han dejado ni siquiera tendrán el consuelo de llevarles un ramo de flores a sus tumbas y todo esto por qué; por un terreno pantanoso que no da nada, o es tal vez un castigo de Dios, pero Dios es bueno y creo que ya es bastante para que el corazón más cruel se compadezca, cuantas familias enlutadas, hijos sin padres, madres sin hijas, esposas sin esposos, y cuantas novias esperaran todavía al ser amado que partió que partió con la esperanza de volver triunfante y con gloria, y hoy no es más que un montón de huesos

destrozados por la metralla con un pequeño residuo de carnes y de ropas que van saturando el ambiente con un olor a podredumbre. Todo esto y mucho más lo soportaré mientras tenga la esperanza de salir con vida de este maldito infierno verde. A que manos caerán estas notas el momento que una bala paraguaya de fin a esta mi haraposa existencia, y espero que el (que) llegue a tener este cuaderno en sus manos, sea amigo o enemigo, lo remita a lo de mi madre, será un acto de caridad para con un muerto, además también tendrá una religión y una madre y espero que por ellos lo haga.

Era feliz en sueños, soñaba que me encontraba en mi hogar, cuando fui interrumpido por algunos gritos y disparos, era que los pilas trataban de sorprendernos, y al mismo tiempo que atacaban empezó a caer una fuerte granizada, los granizos se confundían con los proyectiles, luego siguió una tormenta, y el tronar de los truenos se confundía con el sordo ruido de las ametralladoras y fusiles y entre estos sonidos se escuchaba los lamentos y a los ayes de los que caían, la lluvia caía con más fuerza, nuestras posiciones se llenaban de agua, el agua llegaba hasta la cintura, pero quien va a sentir en esos momentos la lluvia y el frío, todos nuestros sentidos estaban hacia el enemigo, cada momento el fuego se avivaba más, era un ruido ensordecedor, voces de mando y estimulo, gritos y maldiciones ya no se podía combatir en las posiciones, estaban llenas de agua, y todos salimos fuera de ella para seguir combatiendo, a campo raso desafiábamos las balas enemigas,

toda la noche se combatió, ni el feroz empuje de los pilas diez veces más numerosos que nosotros, ni la fuerte lluvia pudieron hacer que abandonáramos nuestras posiciones, al amanecer empezó a cesar el fuego ya se oía con más claridad las quejas de centenares de heridos pilas, les costó muy caro su ataque fracasado, mientras que los nuestros muy pocos sufrieron el plomo paraguayo, cuando el día ya clareó divisamos gran cantidad de puntos, de puntos en el pajonal, eran pilas muertos, el resto del enemigo se replegó hacia atrás, todos chorreábamos agua y estábamos empapados de barro, la munición se nos había terminado, varios fusiles reventaron, tiritábamos de frío, fuera de las penurias ya anotadas, nos vino esta más, para acabar de aniquilarnos teníamos las caras de espectros, llevábamos marcado el sufrimiento; ninguno hablaba, la palabra ya es inútil en estas situaciones, al contemplar a mis compañeros me daban ganas de llorar, ¿qué quedaba de nosotros?, cuando partimos, fuertes y ansiosos de gloria, ya nada, no éramos más que un montón de restos de hombres azotados, azotados por el flagelo de la humanidad: la guerra; ya la Patria nos debe mucho, ¿hasta cuando nos sacrificará? ¡Oh! si el pueblo pudiera vernos y comprendernos estoy seguro que se horrorizaría y lloraría y no pediría más guerra, la guerra es terrible, muy terrible.

Así cansados y mojados tuvimos que arreglar nuestras posiciones, no había caso de moverse estábamos completamente batidos por el fuego enemigo, teniendo que estar metidos todo el día en nuestras po-

siciones matando piojos, todos estábamos completamente llenos de estos parásitos.

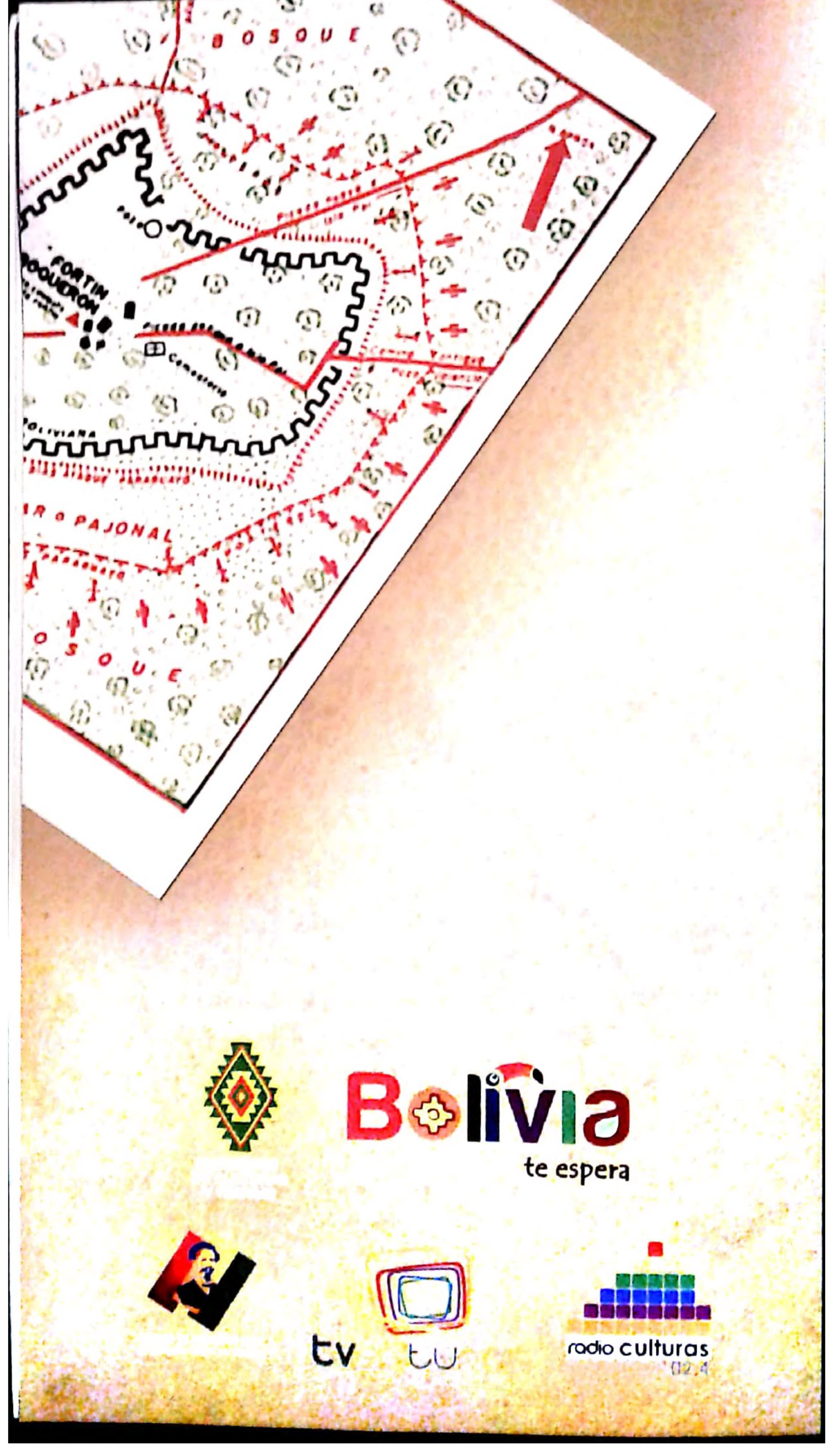
Durante la noche se escuchaba ruido de camiones enemigos, los pilas refuerzan sus efectivos, sin embargo hay orden de hacer cualquier sacrificio para mantener las posiciones, un pequeño puñado de valientes debe resistir el ataque de miles de enemigos bien comidos y descansados, paciencia.

Por la noche llega una fracción del Pérez a reforzar nuestra línea en el costado derecho, pero como es una tropa nueva se confunden y empiezan a hacerse fuego entre ellos durante toda la noche hasta terminar su munición, y por la mañana emprenden la retirada dejando un claro por el cual se introducen los pilas, empiezan su ataque envolvente, recibimos fuego del frente y de ambos costados, el ataque cada momento se hace más feroz, los pilas están en estado de ebriedad, meten una bulla atroz, inutilizan una pieza que se encuentra a mi izquierda, los tiradores de mi pieza hacen heroísmos para continuar con el fuego a cada momento se nos tranca, hasta que por fin la inutilizan, tiene varios agujeros en el refrigerador, el cigüeñal y el reforzador partidos, estamos sin defensa, en este momento llega un estafeta, me comunica la orden de retirada, mientras los preparativos, el resto de la tropa se había retirado, de tal manera fuimos los últimos, al momento de retirarnos vimos como los pilas se lanzaban a ocupar nuestras posiciones. Por la

noche llegamos a Castillo había una confusión espantosa soldados de todas las unidades andaban por todas partes buscando algo de tomar y comer, empiezan a caer varias bombas de artillería, sembrado el desorden y confusión nadie sabía dónde ir, a cada bomba que caía varios de los nuestros eran heridos, era una gritería de quejas horrorosa, varios jefes cayeron, se dio la orden de retirarse como se pueda a Arce a las 2 leguas se nos hace hacer alto y volvemos a entrar en posición, al anochecer vuelven a atacar, me encuentro muy enfermo no tengo alientos para nada, se ordena otra retirada, y el temor de caer prisionero hace que haga un último esfuerzo para continuar con la retirada, después de caminar otra legua por 2ª. vez hacemos alto, se nos designa nuestro sector para trabajar nuestras posiciones. Llegan los regimientos 20 y 35 de Infantería y el 7 de Artillería.

El amanecer llega la orden de que el 6º. de Cab. se retire a descansar a Arce cuando preparaba mi equipo se me da la orden de salir en patrullaje con 20 soldados a constatar las posiciones enemigas, este sería el último sacrificio que debíamos hacer.

Nota de los editores.- La presente transcripción del diario manuscrito por Germán Busch en una de las acciones por la defensa del fortín Boquerón, respeta lo escrito por el autor, pero se modifica los signos de acentuación y puntuación con el fin de facilitar la comprensión y la lectura.


BOSQUE
FORTIN BOQUERON
PAJONAL
BOSQUE
Bolivia
te espera
tv
radio culturas